

Bruno Gröning

Revolución en la medicina



Rehabilitación de un incomprendido

UNA DOCUMENTACIÓN MÉDICA
DE LA CURACIÓN POR EL CAMINO ESPIRITUAL

Dr. med. Matthias Kamp

Revolución en la medicina

Bruno Gröning

Revolución en la medicina

Rehabilitación de un
incomprendido

UNA DOCUMENTACIÓN MÉDICA
DE LA CURACIÓN POR EL CAMINO ESPIRITUAL

DR. MED. MATTHIAS KAMP

CÍRCULO DE AMIGOS DE BRUNO GRÖNING



Este libro es un ejemplar
del Circulo de Amigos de Bruno Gröning
que no se puede vender y que se otorga
a base de donaciones voluntarias.

2 edición 2018

© 2011 Kreis für natürliche Lebenshilfe e.V.
Haidauer Str. 6
93107 Thalmassing, Alemania

Internet: www.bruno-groening.org

La obra está protegida incluyendo todas las partes de derechos de propiedad del autor. Cada uso sin el acuerdo escrito del Círculo para la ayuda natural de la vida, Asociación registrada (Kreis für natürlich Lebenshilfe e.V.) no está permitido. Ésto se refiere sobre todo para copias, traducciones, microproyecciones y el asegurar y editar en sistemas electrónicos.

ISBN 978-3-86769-161-1 spanisch

Edición originale en alemán:
Bruno Gröning – Revolution in der Medizin
ISBN 978-3-933344-69-4 deutsch

Ich bin nichts, der Herrgott ist alles.
Ich will weder Geld noch Gold,
was ich will und kann allen
Menschen helfen und heilen.
Wer den Herrgott verleumdert
ist es nicht wert gehalten
zu werden.
Der größte Arzt aller Menschen
ist und bleibt unser Herrgott.

Gräfelfing, den 8. Ju. 49.

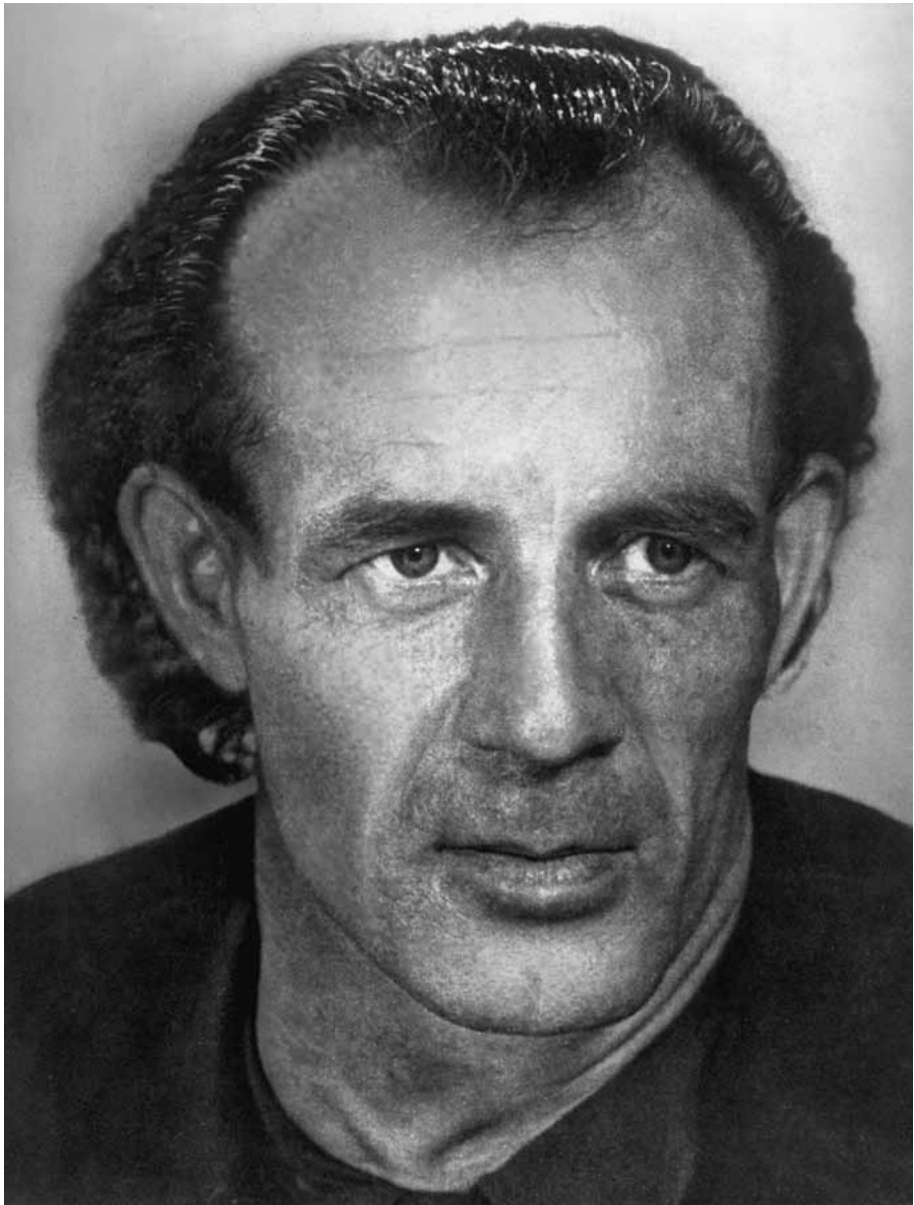
Gröning

*Yo no soy nada, Dios Nuestro Señor es todo.
Yo no quiero ni dinero ni oro,
lo que yo quiero y puedo es ayudar
y sanar a todos los hombres.
Quien difama a Dios Nuestro Señor
no merece que se le ayude.
El médico más grande de toda la humanidad
es y siempre será Dios Nuestro Señor.*

Gröning

Gräfelfing, 8 de Julio de 1949

Letra de Bruno Gröning



Bruno Gröning (1906-1959)

Índice

Prefacio	13
Discurso de Bruno Gröning	17
1. El incomprendido	19
Lo incurable no existe	19
El milagro de Herford	25
2. La persona de Bruno Gröning	29
Un niño fuera de lo común	29
Una vida de trabajo muy variada	35
El matrimonio amargo	36
Guerra y prisión	38
“Yo sólo soy un humilde siervo de Dios”	40
Las legiones de los sufridores	44
“Él amaba verdaderamente a Dios”	51
“Yo no soy nada más que un ser humano que ha permanecido natural”	53
Las opiniones de médicos profesionales	58
Un certificado de buena conducta sobre Bruno Gröning	63
3. La enseñanza de Bruno Gröning	67
¿El secreto de Bruno Gröning, descubierto por la ciencia?	67
Bruno Gröning: “La existencia de Dios es un hecho”	68
La recepción de la energía del Creador	70
La Heilstrom: ¿Sugestión o energía curativa?	
El factor “X” en el obrar de Bruno Gröning	71
Las “Regelungen” – ¿una limpieza del cuerpo?	77
La importancia de los pensamientos en el “proceso de Regelungen”	83
El poder de la mente	85
Hablar sobre enfermedades – un peligro grande para la curación	91
Sentimiento de simpatía en lugar de compasión	95
“¡Deje las habladurías, deje los chismes!”	97
La disciplina de la mente es la puerta de entrada a la Luz Divina	100

Siervo de Dios y no de los hombres.	
El camino de regreso al sentimiento	102
La enseñanza de Bruno Gröning – ¿Un camino hacia Dios?	112
Resumen	116
Lo bueno y lo malo – la lucha sagrada en el alma humana	117
El tiempo	134
“Confía y cree, la Energía Divina ayuda y cura”	136
El amor, el principio fundamental de la vida	144
4. El obrar de Bruno Gröning	147
Herford y el Traberhof – el obrar curativo en miles de personas	149
El camino hacia un obrar ordenado	158
Los límites del éxito	161
¿Cómo suceden las sanaciones?	168
Las curaciones a distancia	178
La grandeza no comprendida del espíritu	186
El nivel más alto del ser humano	193
Objetos “ensalmados”	209
5. Resistencias y fuerzas contrarias	217
La prohibición de curar	218
La lucha por la autorización de curar	226
Los ayudantes “altruistas”	245
Actos de venganza de los ex-managers	257
Las “revelaciones” del Conde Soltikow	282
Inocente condenado	289
6. El camino erróneo de la medicina moderna	293
El camino hacia un callejón sin salida	294
Experimentos con animales – millones de sufrimientos al servicio de la “salud”	308
La tecnología genética – el paso hacia el abismo	319
La opresión del espíritu	335
Bruno Gröning en el punto de mira de los médicos	348
Revolución en la medicina	355

7. El sufrimiento desconocido – el camino de sufrimiento de un hombre despreciado	361
La oportunidad de la humanidad	361
Una misión amarga	369
No existe la muerte	394
8. La Obra de Bruno Gröning hoy	403
El Círculo de Amigos de Bruno Gröning – una obra de amor al prójimo	404
9. Informes de curación documentados	417
- Curación de un daño cerebral Susanne Weidig (26)	417
- Sanación de poliartritis crónica Dagmar de Meester (34)	426
- Sanación de un padecimiento del intestino desde el nacimiento Raimund Schreiber (1)	432
- Sanación de sordera Jürgen Böhlendorf (54)	437
- Curación de asma bronquial y alergias Anne-Marie Schwabe (49)	440
Anexo I	
Discurso de Bruno Gröning (1957)	445
Anexo II	
Índice de la documentación citada	457
Anexo III	
Lista de literatura	480

Explicación

Heilstrom [e jl 's trom]: Bruno Gröning denominó así a la energía espiritual que efectúa la sanación. Como sinónimos utilizó él también las palabras “onda curativa” y “energía divina”.

Einstellen [e jn s 'te len]: El ser humano se sintoniza para la recepción de la energía divina, la toma dentro de sí.

Regelung, Regelungen [ře xe 'luŋ g]: El flujo de la energía da impulso a un proceso de limpieza en el cuerpo que también puede presentarse en forma de dolores. El cuerpo es limpiado de la enfermedad. Bruno Gröning denominó “Regelungen” a este proceso.

Prefacio

El número de personas, que no pueden encontrar curación por medio de la medicina convencional, es cada vez mayor y por consiguiente buscan otros caminos para recuperar la salud. Así, se observa no sólo un interés mayor en la medicina naturista, sino también en un tema tabú durante años en el seno de las discusiones públicas, esto es en la curación por la vía espiritual, la cual suscita gran interés general. Por otro lado, uno encuentra repetidamente en los medios, presentaciones negativas de esta temática, en las cuales, el fenómeno de la curación espiritual es presentado la mayoría de las veces con ejemplos aislados y poniéndolo en tela de juicio.

La variedad de opiniones, manifestadas con frecuencia de forma polémica, carecen en la mayoría de los casos de conocimientos profundos, y hacen necesaria una presentación objetiva. Especialmente la crisis del sistema de salud moderno, cuyo estado es cada vez más grave y los costos de este sistema que en los últimos decenios han aumentado a un ritmo vertiginoso, al mismo tiempo que el número de enfermos ha aumentado de forma explosiva, no permiten una polémica ideológica sino que por el bienestar de los enfermos, requieren acciones contundentes por parte de los círculos conscientes de su responsabilidad.

Según el lema “quien cura tiene razón”, ya a finales de los años cincuenta, 200 hospitales del Sistema de Salud Estatal en Gran Bretaña abrieron sus puertas a la curación espiritual. Hoy en día son aproximadamente 1800 los hospitales que permiten el obrar de los sanadores espirituales.¹ El Colegio Médico Británico, hace decenas de años admitió en un informe que: “A través de la curación por la vía espiritual, se lograba el restablecimiento de la salud, lo que la ciencia médica no podía explicar”.²

Contrariamente a la situación en Gran Bretaña, Alemania parece ser un país en vías de desarrollo en cuanto a la aceptación de la curación por el camino espiritual por parte del gobierno y de la medicina convencional. El concepto de curación por el camino espiritual no aparece en la legislación alemana. El sanador espiritual no es reconocido legalmente como tal. Hasta la colaboración entre médicos y sanadores naturistas y entre médicos y sanadores espirituales está prohibida en Alemania a través de las Disposiciones de Derecho Profesional.³ Muchos representantes del sistema médico establecido no tienen

ninguna comprensión para con el obrar de una energía curativa invisible en el organismo humano y es difícil traspasar el horizonte tan limitado de la ciencia basada en el raciocinio.

Si aún en los años 90 uno se encuentra con grandes resistencias, prejuicios e informaciones falsas – especialmente en Alemania – en relación con la curación espiritual, uno se puede imaginar las dificultades tan grandes que tuvo que afrontar Bruno Gröning (1906 - 1959) cuando a través de su obrar, sucedieron tantas curaciones sorprendentes en la Alemania de los años 50.

La falta de conocimientos, la envidia, los prejuicios filosóficos y una aterradora superficialidad en las investigaciones, crearon en los medios de información un cuadro falso de este hombre que es todo lo contrario de lo que dicen los informes de las declaraciones de un gran número de los testigos contemporáneos, las apreciaciones de especialistas (ver capítulo 2) y los informes de éxito, los cuales pude revisar para escribir este libro. Además me fue posible tener una conversación personal con muchos testigos contemporáneos.

En el curso de mis investigaciones, no solamente encontré una comprensión profunda de la esencia de la curación espiritual sino que se me mostraron cada vez más claramente las causas de todas las resistencias – en parte masivas – de las instituciones establecidas de la sociedad frente a esta forma primaria y antiquísima de curar. Entendí por qué un hombre como Bruno Gröning, que representaba radicalmente el saber oprimido acerca del poder del espíritu y que guió gratuitamente hasta la curación a miles de personas que habían sido desahuciadas por el sistema convencional, tenía que convertirse en un enemigo para las fuerzas de la sociedad que basan su poder en la ignorancia y en el sufrimiento de la población.

Con la ayuda de informaciones ocultas (que estuvieron mayormente escondidas o retenidas como secreto) la ciencia médica, la fatal maraña entre la industria farmacéutica, la medicina y las instituciones estatales y también las grandes Iglesias, serán desenmascaradas y atraerán sobre ellas la luz de la publicidad en cuanto a su responsabilidad ante los innumerables sufrimientos de nuestros días.

Por último, el motivo de este libro es el hecho de que no solamente ocurrieron curaciones en el tiempo en que Bruno Gröning vivió, sino que hasta el día de hoy – solamente a través de su enseñanza – siguen sucediendo de forma creciente, aún en casos de enfermedades orgánicas graves. Además

de los informes de curaciones de la época de Bruno Gröning, pude verificar más de 1000 informes sobre curaciones y ayudas en los tiempos actuales. En algunos de los casos más sorprendentes hay confirmaciones médicas.

En una época realmente “sin salvación”, la enseñanza de Bruno Gröning abre un camino hacia la salud y la felicidad que yo no hubiera considerado posible y de esto me pude convencer como médico. Incluso los enfermos considerados como “desahuciados” por la medicina convencional pueden encontrar el camino hacia una corriente curativa, que no conoce lo “incurable”.

Partiendo de mi responsabilidad como médico ante estos seres humanos, he escrito este libro. Pero también exhorto a mis colegas a que tomen conciencia de su responsabilidad para con sus pacientes y a que realmente se perfeccionen. Los exhorto a desligarse de una medicina universitaria orientada solamente al cuerpo y a que se abran a la curación por el camino espiritual. Solamente cuando aprendan a trabajar no en contra sino juntamente con el “médico más grande de toda la humanidad” como Bruno Gröning lo llamaba, se pueden liberar de “tener la apariencia” de un médico y convertirse en verdaderos médicos.

El éxito de todos los médicos que se atrevieron a dar este paso, habla un lenguaje inequívoco.

Matthias Kamp

“Yo creo, que la curación a través del camino no-material, sino por métodos espirituales, tiene un futuro de posibilidades no vislumbradas. Y creo que, con el tiempo, su ámbito crecerá muy por encima de lo que nosotros ahora denominamos – justa o injustamente – funcional y que abarcará todo lo orgánico. Ante mí, veo despuntar la aurora de una nueva era, en la que ciertas intervenciones quirúrgicas, por ejemplo, en el caso de tumores, serán consideradas como mero trabajo de remiendo y uno se horrorizará, de que alguna vez haya existido un conocimiento tan limitado de los métodos de curación. Entonces, ya no quedará lugar para medicamentos tradicionales. Estoy muy lejos de querer desacreditar de alguna manera a la medicina y a la cirugía, al contrario, siento una gran admiración por ambas. Pero yo he tenido la oportunidad de poder echar algunas ojeadas a las inmensas energías que existen dentro de la personalidad misma y a aquellas que se encuentran en fuentes que están fuera de ella, las que – bajo ciertas circunstancias – pueden atravesarla y a las que no puedo denominar de otra manera que de divinas. Estas energías no solamente pueden curar perturbaciones funcionales, sino también las orgánicas, que son simplemente síntomas concomitantes de perturbaciones psíquicas y espirituales.”

Prof. Dr. med. Carl Gustav Jung, (1875 – 1961)
psiquiatra y psicoterapeuta suizo, mundialmente conocido.⁴

Discurso de Bruno Gröning del 31.08.1949 en el Traberhof en Rosenheim

“Mis queridos prójimos! Mis queridas hermanas, mis queridos hermanos!

Hace años que ustedes buscan ayuda. Todos ustedes están buscando hace años su salud, la que perdieron ya hace años. Yo sé que aquí como en todas partes han venido seres humanos, dondequiera que yo vaya, dondequiera que yo esté, y en todas partes veo el mismo cuadro. Todos buscan ayuda, todos buscan curación. Con esto no quiero decir que los médicos, que quizás hayan hecho todo lo posible por ayudarlos, sean malos porque no han estado en condiciones de ayudarlos. ¡No! El médico ha dado también lo mejor que tenía para ayudarlos. A los médicos no se les ha concedido dar a toda la gente la ayuda que ellos esperan.

Pero una cosa hay que decir: que el único médico y el médico de todos los hombres, es solamente Dios, Nuestro Señor.

Hace miles de años que el ser humano se apartó del camino de la naturaleza, de la fe en Nuestro Señor. Todos creían que podían valerse sólo por sí mismos. Ahora estamos en esta tierra, ahora nos instalamos como nosotros queremos y ya sabremos como ayudarnos, así lo creían todos. Pero yo les hago saber que a nadie se le puede ayudar sin Nuestro Señor. Solamente Él es y seguirá siendo Nuestro Padre. ¡Él es y seguirá siendo el médico más grande de todos los hombres!

Y quien crea que puede apartarse de la naturaleza tan hermosa que Nuestro Señor ha creado para nosotros que vaya a donde quiera. Se creía que uno puede diferenciarse del otro, dándole la espalda a la naturaleza y subiendo los escalones de la cultura. Ahí está el error, ahí está todo. Esto es lo que le hace falta al hombre: la naturaleza. ¡Regresen a la naturaleza!, Regresen a Nuestro Señor, regresen a la fe en Nuestro Señor, regresen a la fe en lo bueno en los hombres.

Yo mismo no pregunto nunca a qué religión, ni a qué nación pertenece cada uno. Lo principal es que él lleve a Nuestro Señor en su corazón. Pero el que ha perdido la fe y quiere recibir la ayuda de Dios, este tiene que volver a encontrar el camino hacia la fe en Nuestro Señor. Quien ha encontrado el camino y tiene fe, quien se siente obligado a seguir y a acatar esta fe, a éste le llegará la ayuda.

Yo les he hecho saber repetidamente a cada ser humano, que el que ha encontrado el camino hacia mí, debe dejar el miedo y sobre todo el dinero en su casa (...). Y les pido que dejen de contarme sus sufrimientos (...).

Pero tengo que confesarles una cosa y esto me lo van a confirmar ustedes también: antes estaban los hospitales parcialmente llenos. Ahora ya no se puede hablar de hospitales o de viviendas sino que ahora hay solamente hospitales, pues en cada vivienda donde la gente cree que puede sentirse bien, hay enfermos. Esto tiene que finalizar de una vez y por eso nos encontramos en el mejor de los caminos para ponerle remedio. Yo les hago saber que muchos médicos se han declarado dispuestos a trabajar en esta gran obra divina.

Y yo aplaudiría si se decidieran a ponerse íntegramente a disposición de esto para que se pueda ayudar y curar a los seres humanos. Entonces la miseria no solamente de un pueblo sino de todos los pueblos llegará a su fin.

La palabra egoísmo la conocen todos. El hombre debe ser sólo una vez en su vida egoísta, cuando está tomando nuevamente para sí el bien perdido, la salud (...).

El uno o el otro no debe aferrarse a su enfermedad, no deben pensar tan fuertemente en ella, sino soltarla. Él debe preguntarse: ¿Qué es lo que sucede en mi cuerpo (...)?

Yo no tengo la culpa, de que Ud. se sienta aquí aludido. En cuanto Ud. tenga el privilegio de recibir la ayuda de Dios, que así sea en el nombre de Dios.”⁵

Capítulo 1

El incomprendido

Lo incurable no existe

En la Alemania de la post-guerra no se escribió nunca tanto sobre una persona como sobre Bruno Gröning. Poco después de que fueran conocidos sus primeros éxitos de curación en Herford, Westfalia en marzo de 1949, su nombre estaba en boca de todos. El atraía a miles de personas que estaban abatidas en cuerpo y alma por la guerra, la mayoría de ellos habían sido desahuciados por el sistema médico tradicional y veían en él su última esperanza. Él les habló de Dios como el médico más grande, no solamente en el Traberhof de Rosenheim, sino en muchos lugares de Alemania y escenas bíblicas se convirtieron en realidad, como escribió un diario.

El intelecto califica rápidamente un acontecimiento así de cuento de hadas, porque no encaja en los patrones de ideas corrientes, pero los hechos hablan otro idioma. No solamente en aquella época, sino también hoy en día, más de 30 años después de la muerte de Bruno Gröning, se pueden comprobar curaciones a través de su enseñanza, que no pueden ser aclaradas por la medicina.

En vista de la situación catastrófica del Sistema de Salud, se hace cada vez más urgente examinar estos sucesos sin prejuicios. Quien pone su comodidad personal, su vanidad y su propio bolsillo en primer plano y por estos motivos y según el lema “no puede ser lo que no debe ser” impide las posibilidades asombrosas de la curación por el camino espiritual, actúa irresponsablemente.

Pero también se tiene que hacer urgentemente una diferencia clara dentro del campo de “la curación por el camino espiritual”, ya que casi no se puede apreciar y separar el trigo de la paja. Generalizar, en el sentido de un rechazo absoluto, por experiencias negativas es señal de no haber verificado el tema consecuentemente. En todas partes se pueden encontrar charlatanes, que quieren sacar provecho personal del sufrimiento de sus semejantes. Ni una aprobación en medicina ni un reconocimiento estatal como sanador naturista puede protegernos de esto. Aquí no cabe la ingenuidad y puede tener consecuencias graves especialmente para el enfermo. Aquí se necesitan urgentemente informaciones provenientes de especialistas que vayan más allá de las ideas convencionales.

Por esta razón, me he puesto muy por encima de los prejuicios comunes y he investigado los informes asombrosos acerca del obrar de Bruno Gröning hasta el día de hoy. Mis conclusiones, las he resumido en las páginas siguientes. Quien a pesar de todas las pruebas sigue teniendo problemas en creer lo dicho, que se acuerde de las palabras de Shakespeare:

“En el cielo y en la tierra hay más cosas que las que vuestra filosofía escolástica pueda imaginar jamás.”¹

Me parece, que tiene sentido, presentar al comienzo de una verificación tal, un informe de éxito que da vivo testimonio de la realidad de la energía curativa, de cómo es eficaz hasta el día de hoy a través de las palabras de Bruno Gröning.

Desde hacia más de 5 años, Margarethe Mast (52) de A. tenía trastornos graves de la circulación venosa (insuficiencia venosa crónica IVC) de las piernas que le ocasionaba grandes molestias.

Ella me informó:

“La sangre no se transportaba desde la parte inferior de las piernas y como consecuencia se producía un gran estancamiento en ambas piernas. Yo no podía estar ni un segundo de pie sin tener la sensación de que las piernas me explotaban. En los días de calor veraniego era peor y era inaguantable con temperaturas altas. Por este padecimiento había consultado con mi médico de cabecera, quien diagnosticó la situación anteriormente descrita y me recetó medias-pantalón compresivas del material más fuerte. Además me recetó tabletas que activaban la circulación de la sangre, las cuales no ingerí. Las medias de compresión las usaba diariamente. Cuando me sentaba, tenía que colocar inmediatamente las piernas en alto sobre una silla, a pesar de las medias compresivas. En los últimos dos años, la silla ya no me servía para aliviar los dolores. Necesitaba una mesa alta con un almohadón sobre ella. Mi médico de cabecera me decía que esta dolencia era incurable, que él podía tratar de mantener la situación en su nivel por medio de sus indicaciones y empleando aplicaciones caseras, como por ejemplo duchas de agua fría y caliente, cepillado de las piernas, uso de calzado especial.”²

Además, desde hacía 25 años padecía de calambres en las pantorrillas, que solamente aparecían por las noches y que eran resistentes a toda clase de terapia médica.

Desde hacía 20 años tenía además una inflamación crónica en la cara, que a pesar de muchas pomadas y tinturas (se le recetó Volumina 20 g, ácido salicílico 0.25, glicerina 7.5, Eucerin cum aquosum ad 50.0, unguento emulsión acuoso 50.0, Loción Alba Aquos AA 50.0, Emulsión liniolital, Aknefug-Milch) no se le quitaba.

Durante 30 largos años la atormentaban todo el tiempo dolores de espalda, que en los últimos años antes de la introducción a la enseñanza de Bruno Gröning, no le permitían sentarse en una silla normal. Tuvo que abandonar su profesión, y su marido le construyó en casa un sofá especial, en el cual colocó debajo del asiento y también en la parte del respaldo una tabla de madera sólida, de tal manera, que al estar sentada, la Sra. Mast podía reclinarsse hasta quedar medio acostada.

Debido a la mala circulación sanguínea tenía además que tener las piernas siempre en alto.

El diagnóstico médico fue: osteocondrosis grave de las vértebras lumbares L4/5 y de la L5/S1 (entre las vértebras lumbares 4/5 y la vértebra lumbar L5 y la sacra S1). Se tomó en consideración una jubilación anticipada, la cual fue apoyada por médicos ortopedas.³

Las limitaciones tan grandes en la vida diaria debidas a sus enfermedades, le produjeron depresiones acompañadas de honda tristeza, de falta de ánimo y de una sensación creciente de encontrarse en un callejón sin salida, con complejos de culpa frente a su familia y la sensación constante de haber fracasado en la vida.

La Sra. Mast:

“Por eso, no sorprende que estos sufrimientos se traspasaran a la familia, y que al final, los hijos tuvieran – como yo – la misma expresión triste en sus rostros. Estos sentimientos de culpa, que yo misma me los producía como algo muy normal, me atormentaron durante muchos años. Yo quería ser una buena madre, pero no me daba resultado. Esta desdicha que duró más de dos décadas, sólo puede ser descrita en parte. Yo me esforzaba tanto en cambiar las cosas hacia el lado positivo, pero nunca me dio resultado, al contrario, a un sufrimiento inicial, le seguía otro, después de una desdicha, venía otra.

Los médicos a los que consulté durante todos estos años, no me pudieron ayudar.”⁴

La Sra. Mast conoció en 1988 la enseñanza de Bruno Gröning. Poco tiempo después sucedieron las primeras curaciones:

“Después de mi introducción a la enseñanza de Bruno Gröning, sentía una corriente constante en las piernas, salvo algunas interrupciones cortas. Esta corriente era especial, leve y fina. Sentía un hormigueo caliente, primero en la región inferior, en las pantorrillas, después en la región superior, hasta que llegaba a fluir por todas las piernas. Cuatro meses después de la introducción, pude dejar de usar las medias-pantalón de compresión. Desde entonces uso medias de perlón y zapatos normales. Puedo estar de pie por un tiempo largo sin tener molestias. Ya no tengo dolores y ya no tengo que poner los pies en alto.”⁵

Por petición mía, la Sra. Mast se hizo hacer en el año 1991 un examen posterior por un colega en su consulta. En 1991 se sometió a una sonografía Doppler.

El colega escribió en su informe;

“El examen de las extremidades inferiores se realizó teniendo la sospecha de una insuficiencia venosa crónica. La sonografía Doppler en ambas piernas, dio como resultado que no existía ningún indicio de una IVC, que no era visible ninguna varicosidad y que no había ningún indicio de trombosis ni de puntos de presión en el recorrido de las venas.”⁶

Desde la introducción a la enseñanza de Bruno Gröning, desaparecieron también los dolores de espalda, que la habían martirizado durante 30 años. De manera espontánea, le fue posible permanecer sentada durante horas en sillas duras. Permanecía sentada diariamente entre 8 y 10 horas en una silla normal de madera. La Sra. Mast puede nuevamente cumplir con todas sus tareas del hogar como ama de casa y como madre. Siete meses después de la introducción desaparecieron también los calambres nocturnos, que la habían atormentado durante 25 años.

Después de haber acogido la Heilstrom* durante seis meses, desapareció también para siempre la inflamación de la piel, después de 21 años. Ya no necesita usar más ni pomadas ni tinturas.

Lo mismo sucedió con las depresiones:

* Véase la página de comentario (12)

“Desde que estoy en el Círculo de Amigos de Bruno Gröning, ya no tengo depresiones. Me he convertido en una persona que dice sí a la vida. En la familia hay alegría y una convicción completamente diferente para tratarse mutuamente. Me siento interiormente tranquila y llena de optimismo. Cada día, me alegro de la nueva vida que se me ha regalado. Nosotros experimentamos ayudas en todos los sentidos y puedo dar testimonio de ello diariamente.

No podré nunca agradecer lo suficiente (a Bruno Gröning) por haberme regalado esta nueva vida.”⁷

¿Cómo es posible todo esto con la enseñanza de una persona fallecida? Con seguridad no es una ilusión. Tuve en mis manos los informes de las auscultaciones médicas. Además, las declaraciones juradas de personas que conocen a Margarethe Mast, revelan dramáticamente sus sufrimientos durante décadas. Yo me he encontrado personalmente con la curada y con muchas otras personas, que, en parte, después de decenas de años de sufrimientos se curaron siguiendo la enseñanza de Bruno Gröning y así me pude convencer personalmente de su buen estado de salud.

¿Existe verdaderamente una relación entre los acontecimientos de nuestros días y el hombre que en el año 1949 habló de Dios como el médico más grande ante 30.000 personas en el Traberhof de Rosenheim?

Hace algunos años, cuando escuché por primera vez hablar de Bruno Gröning, me impresionaron las siguientes palabras de él:

“Lo incurable no existe, Dios es el médico más grande”⁸

En la clínica, vivía diariamente todo lo contrario: A menudo veía cómo los pacientes, derrumbados interiormente por pronósticos como “Usted tiene que vivir con esto” o “yo le doy todavía medio año” abandonaban la consulta y se veían enfrentados sin esperanzas con el lapso de vida que les quedaba. Cuando preguntaba a los colegas, cómo es que se atrevían a dar semejantes pronósticos, me decían que se referían a las estadísticas y a sus experiencias personales. Querían ser honestos con sus pacientes y de ninguna manera darles falsas esperanzas. ¿Se puede aceptar tal actitud? ¿Pueden las estadísticas dar un pronóstico fiable sobre el destino de un individuo? ¿Se puede justificar que un médico, sólo porque no quiere despertar esperanzas infundadas, en lugar de ello induzca a una desesperación infundada?

Entonces, ¿cuál es la verdad? ¿Quién tiene la razón? ¿El médico que, basándose en sus experiencias, le entrega a su paciente el diagnóstico de desahuciado para el resto de su vida o aquel desconocido, que no tenía ningún estudio académico, solamente la escuela primaria, y que se atrevió a afirmar públicamente que lo incurable no existe?

Desde hace siglos, millones de médicos se esfuerzan sinceramente para liberar a los seres humanos de la plaga de las enfermedades. En nuestros modernos estados, no se deja de invertir ni dinero ni esfuerzos para ayudar a la gente en miles de hospitales. Por otro lado, no se puede negar que las posibilidades de la medicina tradicional son limitadas. Las estadísticas hablan un lenguaje muy claro. A pesar de los miles de millones de inversiones, se puede seguir observando un aumento notorio de la frecuencia de las enfermedades. Las enfermedades del sistema cardiovascular, el reumatismo, las alergias, los tumores, etc. siguen proliferando rápidamente.

El médico Dr. Schreiner de Múnich, escribe al respecto:

“Las estadísticas sobre las diferentes enfermedades del Instituto científico del Seguro General de Enfermedad (Allgemeine Ortskrankenkassen, AOK) en Bad Godesberg del año 1988 indican, que la frecuencia de las enfermedades sigue subiendo. (...) La estadística sobre las clases de enfermedades del AOK hace la comparación entre los casos de los hospitales en los años 1980 y 1988. En todos los sectores, se observa un aumento considerable. Así, las enfermedades psiquiátricas aumentaron en un 50%, las enfermedades del sistema nervioso y de los órganos sensoriales en un 70%, las enfermedades del esqueleto, de los tejidos muscular y conjuntivo hasta en un 90%. Los tumores en un 30%. Las enfermedades de la circulación en un 35%. Al mismo tiempo, nunca antes en la historia de nuestro país, se dieron tantos servicios médicos por cabeza y año. Los médicos alemanes prescriben más de 500 millones de recetas por año. Si se las pusiera una sobre otra, alcanzarían para formar una torre de papel que resultaría ser 200 veces más alta que la Catedral de Colonia.”⁹

La medicina se encuentra en una crisis. Aunque haya éxitos innegables en la lucha contra enfermedades agudas, para la mayoría de los enfermos puede traerles solamente alivio, pero ya no la curación.

Por otro lado, dispongo de miles de informes acerca de las ayudas y curaciones que sucedieron por seguir la enseñanza de Bruno Gröning. ¿Por qué se

llega a esta diferencia? ¿Es que quizás la medicina moderna ha olvidado a Uno, Al que Bruno Gröning siempre ponía como punto central, como alma de su obrar?, con sus palabras:

“El médico más grande de toda la humanidad es y siempre será Dios, Nuestro Señor”.¹⁰

Para tener una explicación más clara a estas preguntas, a continuación quisiera tratar sobre los acontecimientos en torno a Bruno Gröning y a su vida.

El milagro de Herford

Los acontecimientos de Herford de marzo de 1949 están inseparablemente unidos a la persona de Bruno Gröning. En aquel entonces la curación de David Hülsmann, un niño de nueve años que sufría hacía años de atrofia muscular en estado avanzado (una enfermedad incurable, los músculos se debilitan cada vez más, y en algunos casos conduce a la muerte, incluso en casos de gente joven). Aquí empezó su obrar en público, el que continúa hasta el día de hoy.

El Dr. en filosofía, Kaul escribe en su libro “Das Wunder von Herford” (El milagro de Herford):

“Los enfermos y achacosos llegaban por miles a la pequeña ciudad de westálica, que abrigaba en sus muros al doctor milagroso. En autobuses, en camiones, en coches, en tren y a pie, en vehículos de tracción, a caballo y en bicicleta, en carretas, en sillas de ruedas y en ambulancias, día y noche llegaban masas de gente a Herford, a la plaza Wilhelmsplatz, la cual se destaca por la iglesia Evangélica (...) a la casa n°7, donde Bruno Gröning había encontrado abrigo en la casa de un niño curado por él. La miseria humana que se manifestaba aquí era conmovedora y sin límites. (...) De todas las regiones de Alemania llegaban cantidades de gente (...) de todas los niveles y capas sociales, americanos, ingleses, belgas, suizos, suecos, húngaros, polacos e incluso gitanos, quienes después de la curación de un niño gitano mudo, acudían allí en masa.”¹¹

Él sigue escribiendo:

“Mi informe es conforme a la verdad y solamente se refiere a lo que yo pude ver con mis propios ojos. También investigué lo que se contaba y hablé con

curados. Yo mismo estuve entre las masas de los que buscaban ayuda delante de la casa en la plaza Wilhelmsplatz n°7 en Herford. Yo me quedé una noche entera en casa del ‘doctor milagroso’ y observé muy de cerca todo lo que aquí sucedía. Hablé con curas y con médicos. (...) Durante tres días y tres noches viví, trabajé e investigué en Herford y traté de encontrar una respuesta a la pregunta acerca del misterio de Herford, que ahora conmueve ya a millones de personas.”¹²

Al final, el Dr. Kaul resume sus conclusiones con las palabras siguientes:

“Nadie puede negar que Bruno Gröning ya sanó a muchos enfermos que habían sido considerados como incurables. La filosofía escolástica se apresura a aclarar que esto no es nada fuera de lo común, en cuanto se trata de enfermedades que tienen su origen en lo psíquico. Pero no dicen nada acerca del por qué la medicina universitaria tiene tan pocos éxitos con este método de tratamiento. ¿O son estos casos tan escasos, que mejor uno se queda completamente callado? De todos modos, el ‘nuevo método de curar’ de Herford merece la atención que se le presta”.¹³

Las oficinas estatales no podían compartir este entusiasmo. El Ministerio de Sanidad local admitió que en el mejor de los casos, había alguna influencia en los padecimientos psíquicos.

Poco tiempo después de obrar públicamente en Herford, le prohibieron curar. El motivo de la prohibición fue la “ley sobre la curación profesional sin tener permiso”, llamada brevemente, “ley de los sanadores naturistas”. Sin embargo, seguían llegando personas en busca de ayuda a Herford y una parte de ellas acampaba varios días delante de la casa en la que Bruno Gröning se encontraba. En este tiempo le llegaron unas 80.000 cartas y a veces había allí unas 5000 personas. Algunas veces, las autoridades ante tal presión de los sucesos se vieron obligadas a aflojar la prohibición. Por último, Bruno Gröning tuvo que abandonar Herford a principios de junio de 1949 y aceptó una invitación a Hamburg. Pero allí, las autoridades tampoco le dieron el permiso para obrar, ya que ostensiblemente temían una llegada en masa de enfermos.

Entonces, la revista “Revue” se dirigió a él y le propuso financiar una verificación científica de su obrar en la Clínica Universitaria de Heidelberg. Esto le debería allanar el camino hacia los enfermos. Las investigaciones en la sección del famoso médico Prof. von Weizsäcker, orientado hacia la Psicósomática, trajo un buen resultado. Los científicos llegaron a la conclusión, de que “Bruno

Gröning no es ni charlatán, ni hipnotizador, ni doctor milagroso, sino que es un psicoterapeuta no médico con talento”.¹⁴

Se confirmaron curaciones a través de él. Sin embargo, no se le entregó ningún certificado. La promesa de abrirle el camino hacia los enfermos no la cumplieron. Ya que entretanto en Heidelberg se había amontonado una gran muchedumbre, Bruno Gröning aceptó una invitación al Traberhof de Rosenheim. El propietario, el Sr. Harwart, tenía la esperanza de que su cuñada parálitica se sanara y quería ofrecerle a Bruno Gröning un lugar tranquilo. Pero cuando la prensa dio a conocer esto, pronto se reunieron más de 30.000 personas en el Traberhof. Aquí también se informó acerca de muchas curaciones (ver capítulo 4). El gobierno bávaro se mostró al principio benevolente, pero después también le prohibió obrar a Bruno Gröning basándose en la “ley de los sanadores naturistas”.

Él buscó otras posibilidades, para abrirse un camino hacia los enfermos. Su meta, abrir un centro de salud, en el que él pudiera obrar en colaboración con médicos, fracasó por la oposición de las autoridades. Después de esto trabajó durante algún tiempo con un sanador naturista en su consultorio en Múnich, pero pronto vino el primer proceso (1952). Aunque el fiscal interpuso un recurso de apelación, fue declarado libre del cargo de violación de la “ley de los sanadores naturistas”. El tribunal reconoció que la situación jurídica no estaba lo suficientemente clara por la actitud confusa de las autoridades bávaras, ya que primeramente habían autorizado su obrar. Sin embargo, la prohibición de curar fue confirmada, ya que el obrar de Bruno Gröning fue considerado como una actividad que estaba bajo las regulaciones de la ley de los sanadores naturistas y que por lo tanto requería un permiso especial por parte de las autoridades competentes (ver capítulo 5).

Bruno Gröning se esfuerza ahora en solicitar un permiso ante la Dirección de Salud de Stuttgart, para poder trabajar como sanador naturista (1953). Pero su solicitud fue denegada con argumentos muy raros (ver capítulo 5).

Así, buscó otros caminos para hacerles llegar la ayuda necesaria a las personas en busca de curación, sin la oposición de las autoridades.

En el año 1953 fue fundada la “Liga Gröning”, que debería darle una base legal a su obrar. Bruno Gröning hablaba ahora ante las personas en busca de curación dentro de las comunidades (grupos locales) de la “Liga Gröning” en Alemania y en Austria.

Como siguieron ocurriendo curaciones, en 1955 se inició nuevamente un proceso contra él. Los trabajos preparatorios para el juicio oral plenario se extendieron hasta 1957. No se llegó a pronunciar sentencia alguna, porque Gröning murió el 26.01.1959 en París antes de que el proceso finalizara.

Muchos de los que esperaban ayuda, desistieron de ella. Como consecuencia, las comunidades se empequeñecieron. Pero aquí empieza lo increíble: las curaciones siguieron sucediendo, tal como él lo había anunciado. Después de una pausa larga, a principios de los años 80, las comunidades empezaron nuevamente a crecer bajo la dirección de Grete Häusler, quien en 1950 obtuvo curaciones a través de Bruno Gröning. En el 2001 hay más de 1030 comunidades en todo el mundo. En toda Europa Occidental y Oriental, en Norteamérica (EE.UU. y Canadá) en Centroamérica, en Sudamérica, en la India, en Japón, en Australia, etc, y cada vez hay más informes de curaciones increíbles. En algunos casos tuve la oportunidad de examinarlos y verificarlos detenidamente, lo que me permite confirmar sin duda alguna los sucesos increíbles para la medicina.

Desde que yo me he convencido personalmente de que las curaciones en el tiempo actual se basan en hechos, quería saber más sobre Bruno Gröning, su persona, su carácter. Por medio de las declaraciones de testigos contemporáneos, con los que pude conversar personalmente, de escritos auténticos de Bruno Gröning y de sus discursos grabados en cinta magnetofónica, me pude formar una imagen viva de su persona. Éste será el tema del próximo capítulo.

Capítulo 2

La persona de Bruno Gröning

Un niño fuera de lo común

Bruno Gröning nació el 30.05.1906 en Danzig-Oliva y fue el cuarto hijo de siete hermanos. Él mismo escribió en su currículum vitae sobre su niñez:

“Durante mi niñez y juventud, las que pasé en casa de mis padres, me di cuenta cada vez más y más de los dones especiales que salían de mí y que tenían una influencia tranquilizante en seres humanos y animales. Ya cuando era niño, personas enfermas fueron liberadas de sus molestias con mi sola presencia, de igual forma, a través de algunas palabras mías se calmaban totalmente, cuando estaban nerviosos a causa de peleas o discusiones. Y también cuando era niño aún, pude darme cuenta de que animales tímidos o incluso considerados como malos o fieros, se mostraban buenos y dóciles conmigo. Por eso, mis relaciones en casa de mis padres eran raras y tirantes. Así que pronto busqué la forma de independizarme completamente, para salir del círculo de incompreensión de parte de mi familia.”¹

Ya en el instante de su nacimiento empezó lo excepcional alrededor del niño Bruno. Su madre había tenido siempre partos complicados, pero Bruno vino al mundo, curiosamente, de forma sumamente fácil. Poco tiempo después del parto, ella misma se dirigió al bosque para comunicarle a su marido el nacimiento de su hijo.^{2,3}

Sus padres eran católicos muy creyentes. Jamás faltaban a misa por muy cansados que estuvieran el padre o la madre del trabajo diario. Nunca se olvidaron de rezar por las noches con los niños arrodillados delante de la cama. El padre de Bruno Gröning era, según escribe E. A. Schmidt, un hombre rudo y sencillo. Trabajaba de albañil y era respetado y buscado como buen trabajador.⁴

Kurt, el hermano de Bruno nos cuenta los momentos excepcionales que vivió con el pequeño Bruno. “Una mañana, yo tenía que poner la mesa para que toda la familia tomara el café, pero preferí irme a jugar en lugar de obedecer



La madre: Margarete Gröning



El padre: August Gröning



Bruno Gröning de niño (2° de la izq.)